

Diálogo y confianza: relación entre laicos y jesuitas

Morales Orozco, José

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/574>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

DIÁLOGO Y CONFIANZA: RELACIÓN ENTRE LAICOS Y JESUITAS¹

José Morales Orozco, S. J.²

Como responsable de la misión de la Compañía en la provincia mexicana –del 17 de mayo de 1989 al 2 de septiembre de 1995– tenía dos responsabilidades fundamentales: la atención personal a cada uno de los jesuitas y sus comunidades y la realización de nuestra misión apostólica en todos nuestros ministerios y obras apostólicas. Entre éstas se cuentan las instituciones de educación media y superior. A finales de los años setenta y durante los ochenta la Universidad Iberoamericana había decidido extenderse, y abrió otros campus en León, Torreón, Tijuana y Puebla, y constituyó el “Sistema UIA”. Éste firmó convenios con los patronatos que respaldaban las diversas universidades que eran independientes en lo administrativo pero dependientes en lo académico, dado que la Ibero del DF compartía el modelo académico y avalaba los títulos.

Este crecimiento de la Ibero significaba un peso y una responsabilidad muy grandes para la provincia mexicana, que debía proveer de personal jesuita a dichas universidades, como una forma de garantizar la pedagogía e identidad jesuítica. Por otra parte se dio una cierta

¹ Misiva enviada al doctor Armando Rugarcía Torres, con motivo del XX aniversario de la UIA Puebla.

² Consejero del Padre General para la formación de los jesuitas y las vocaciones.

ambigüedad en las relaciones entre las autoridades de la provincia mexicana y las de la Ibero, en cuanto a los compromisos que adquirirían ambas partes en la expansión de la Ibero. Mi antecesor había decidido, si mal no recuerdo, que la provincia mexicana no enviaría jesuitas a los planteles de Tijuana y Puebla. Esto produjo tensiones con los patronatos de dichos planteles que se habían comprometido con la conciencia de que contarían con la presencia de jesuitas. En este contexto empiezo mi provincialato.

La Ibero Puebla, naciente, había tenido la triste y dolorosa experiencia de un rector laico que no tenía las cualidades requeridas. Al poco tiempo fue substituido por un jesuita que fue nombrado rector interino (P. Xavier Cacho S. J.). La Compañía de Jesús, y en concreto la provincia mexicana, impulsaba la colaboración con los laicos a todos los niveles, como una forma de compartir nuestro carisma y misión apostólica y de enriquecernos con el aporte del carisma y misión de los laicos. Y esto tanto en obras jesuitas y no jesuitas. Esto no era fácil y no lo sigue siendo, pues seguimos aprendiendo a trabajar y colaborar cada quien (jesuitas y laicos) desde su respectivo carisma y cualidades personales, en un nivel de horizontalidad.

Como provincial impulsé esta colaboración. No fue fácil, pues los jesuitas no sabíamos (quizá todavía no hemos aprendido) colaborar en un nivel de "igualdad" con los laicos, sin gozar de ningún privilegio sólo por el hecho de ser jesuitas. Por otra parte también había laicos que les costaba colaborar con una actitud desinteresada y de servicio y que consideraran su trabajo dentro de nuestras instituciones no sólo como una manera de ganarse la vida y adquirir prestigio o poder, sino como una forma de realizar su vocación cristiana. Esta colaboración se hacía más difícil sobre todo en las relaciones de autoridad.

Como provincial decidí que hubiera presencia jesuitica en los diversos planteles de la UIA, asumiendo la responsabilidad corporativa de la Compañía de Jesús con los diversos planteles. Fui testigo del compromiso y apoyo real del patronato del plantel Puebla para el surgimiento y desarrollo de la universidad. También percibí el compromiso de un buen número de laicos con la universidad, con un compromiso claro por la misión de la Compañía, de formar estudiantes con mentalidad solidaria y social y hacer de la universidad un instrumento de

transformación social y cultural, de acuerdo con los valores humanos, sociales, cristianos y jesuitas.

En este contexto, después de escuchar el parecer de mis consultores y del entonces rector de la Ibero-Santa Fe (el P. Carlos Escandón, S. J.) decidí nombrar rector a Armando Rugarcía Torres. Había el temor de que la experiencia negativa pasada se repitiera. Pero estaba convencido que dicha experiencia se debió más bien a que el rector laico nombrado no era el adecuado. En el caso del doctor Rugarcía, por su gran calidad y experiencia académica de muchos años, por sus cualidades de liderazgo, el amor a la Compañía de Jesús e identificación con su misión de fe-justicia, estaba convencido que era la persona indicada para asumir el rectorado del plantel Puebla.

Ahora el doctor Rugarcía es testigo activo de lo que vivió el plantel Puebla de la UIA. Durante su rectorado y mientras yo fui provincial de México los jesuitas debimos aprender a colaborar con él como superior apostólico. Para algunos jesuitas no fue fácil entender y aceptar que un laico pudiera tener autoridad apostólica sobre ellos. Para él tampoco fue fácil en algunos momentos ser rector de algunos jesuitas. Pero con base en el diálogo y confianza creo que pudimos crecer en esta colaboración y descubrir el lugar que como laicos y como religiosos debemos ocupar en una universidad, para garantizar el cumplimiento de su finalidad como institución de educación superior con identidad cristiana y jesuita.

Saludos y oraciones
Roma, agosto 28, 2003